

NECROLÓGICAS

A la memoria de Antonio Rivera García

Javier SAN MARTÍN

El día 6 de marzo del año pasado de 2000, nuestro querido amigo Antonio Rivera García fue mortalmente arrollado en la carretera de Colmenar Viejo de Madrid, cuando circulaba en bicicleta por el arcén. La noticia conmovió a la comunidad universitaria madrileña, especialmente a la Universidad Autónoma, donde Antonio enseñaba desde hacía quince años, y a todos sus innumerables amigos. Junto con Nel Rodríguez Rial y yo mismo, fundamos la Sociedad Española de Fenomenología, de la que Antonio fue el primer Secretario. En la SEFE la noticia corrió como un reguero de pólvora, dejando a todas las personas que lo conocían profundamente impresionadas. La peculiar personalidad de Antonio no dejaba indiferente a nadie.

Antonio Rivera García había nacido en agosto de 1945, en una aldea del Municipio lucense de Cervo. Luego había estudiado en el Seminario de Mondoñedo, donde el actual Cardenal Rouco Varela era su Prefecto. Del Seminario pasó, en 1964, a la Universidad Pontificia de Comillas, en la que estudió el bienio en Filosofía. La tesina de Licenciatura la hizo sobre Malebranche. En 1966 fue a Madrid, a terminar la Licenciatura en Filosofía y Letras. Eran años difíciles, los del Referéndum de la ley Orgánica, con asignaturas, todavía, de *Formación del Espíritu Nacional*, asignatura que le causó más de un problema a Antonio, que no estaba dispuesto a hacer un examen sobre algo con lo que no tenía nada que ver. Tuvo que ir al edificio de Sindicatos, el actual Ministerio de Sanidad, a “confesarse” con el “Profesor” de aquel “Espíritu nacional”, porque en el examen no escribió más que “inconveniencias” sobre el “Espíritu nacional”.

En 1969 consiguió una beca del DAAD para estudiar en Alemania, yendo a Friburgo de Brisgovia para trabajar con Eugen Fink.

Ya por entonces empezó a escribir poesía, una poesía rasgada, con un fuerte acento lírico y rica en metáforas. En los Seminarios del entonces aún *Privat Dozent* W. Von Hermann —el después editor de la obra de Heidegger—, era frecuente que Antonio terminara la sesión del Seminario con una o dos poesías. En Friburgo trabajaba sobre la intuición, a la que aplicaba un riguroso método de deconstrucción. El *Abbau* era tan fuerte que ninguna “intuición” aguantaba el desafío, al final sólo nos quedaba el flujo del tiempo, que sólo se podía expresar con un gerundio. A su vuelta de Alemania, los gerundios llegaron hasta su poesía: tuvo una etapa en que la poesía pretendía llegar a ese instante creador de la realidad que sólo con gerundios podía ser captado. Aún dio otro paso en su poética, ese instante creador de la realidad se nos escapaba si no poníamos cuidado, por eso en los gerundios o en la expresión había que detenerse ligeramente, así en sus poesías empezó a poner por todos los lados el signo de dos puntos, a veces incluso duplicados (::); significaba que, en su lectura, se debía hacer una pequeña pausa, que él solía aspirar ligeramente, la pausa que pretendía captar ese instante creador en el gerundio.

Nunca quiso publicar ninguna de sus miles de poesías, no tenía especial interés ni en su promoción, ni por integrarse en la máquina social o universitaria, sólo quería compartir ratos con los amigos o amigas y, si se encontraba en confianza, leer alguna de sus últimas poesías, que siempre llevaba en forma de octavilla en algún compartimento de su bolso, el compañero del que nunca se desprendía.

Hace unos años se encontró un perrillo callejero y lo recogió. Después recogió una perrilla, luego un gato, después otro..., y, los últimos años, su casa era ya refugio de gatos y perros. En enero del año de su muerte, un automóvil arrolló a la perrilla, Antonio lo sintió enormemente, a principios de febrero me mandó la poesía a la muerte de la perrilla. Suena a una especie de poesía a su propio accidente mortal. Unos días antes me había enviado otra, en español y alemán. Las dos poesías son un testimonio de la presencia de Antonio en el mundo.

*el 31.07.1999 hacia:
las 9 de la mañana:
metida en: una caja:
justo al lado del: portal de casa:
—regalo de la vida—:
la encontré: abandonada:
por la: indeleble memoria del olvido: la llamé Perla:
decían: “qué bonita”:
pero: nadie la quería:
adoptar:
y aunque: nosotros:
somos: ya muchos:
entre todos le hicimos un lugar en:
la familia:
era tan: frágil y pequeña:
que ella:
sola: no podía subir las escaleras:
toda la luz del mundo y:
la materia del universo:
hicieron —como un milagro—: crecer su cuerpo:
y su: corazón de perra:
—que jamás mordería las manos que le dieran pan y cariño—
se me metió en: el corazón:
para siempre como una: flecha de amor:
por:
la ley insobornable del instinto confiaba su cabeza encima de:
mi pecho:
para sentir: el corazón:
más allá de: las palabras:
hablábamos de: todo y nada:
en el habla pura de los: sentidos sentimientos:
por el campo recorría: mil senderos:
imaginados en todas direcciones: rauda y veloz como una flecha:
y libre-libre como: todos los deseos:
se metía: dentro del espejo:*

del agua: era su forma de:
tocar el cielo:
se quedaba: perdida en el laberinto del mundo ilimitado de todos:
los olores:
pero: siempre encontraba la salida:
y regresaba amorosa a: la llamada por su nombre:
Perla: Perlita:
y al: sonido:
reconocido:
de: los amorosos silbos:
a cambio de nada:
amó más —sin límites—: pero también más —sin
límites— fue amada:
sólo una vez:
en un último e improbable quiebro se le escapó a: la muerte:
que:
en forma de:
coche:
ya:
venía a:
buscarla:
pero después:
el: veneno se disfrazó de alimento:
e:
hirió de muerte:
su: inocente y confiado cuerpo:
—eternamente:
para siempre:
maldita sea la: —deshumana— mano que mata un perro—:
sólo a traición:
la: guadaña de la muerte segó su: mortal cuerpo:
frágil como una: flor:
el día 29.01.2000 hacia:
las 9 de la mañana:
se apagó la: llama de su breve:
—pero: mientras fue:

eterna: interminable—:

vida:

—aproximadamente:

7 meses:

no más sólo: conmigo:

exactamente: 183 días—:

terminó en: ese momento:

todo-todo su: —eterno— tiempo:

pero:

sólo el: olor es todo el alma que queda de los: perros muertos:

y no se extingue —no muere—: nunca jamás:

vivirá para siempre: mientras yo viva:

en la: fiel e imborrable memoria del corazón:

—mis otros: dos perros—: Chiki: Jacky: y yo:

la enterramos en: la colina del amanecer y ocaso:

—sobre su ya para siempre dormido sin sueños frío cuerpo: dos

margaritas y una rosa—: a la puesta de sol:

y Perla:

regresó al:

regazo maternal de la: originaria madre-tierra:

adiós-adiós: hasta:

siempre Perlita:

Perla:

—más que vivo—: me siento:

medio muerto:

—no tardaré—: espérame:

en:

la:

tierra:

la vida:

es:

todo:

—no más un relativo paréntesis: entre dos nada sólo relativas—:

Perla:

Perlita:

mi perra-niña:
ay: cómo me faltas:
sin consuelo: yo:
lloro:
por ella:
mares: océanos enteros:
de las más negras: de las más amargas:
lágrimas:
si pudiera ser:
yo cambiaría: mi vida por tu muerte:
y bien sé:
—no me cabe la más mínima duda— que también:
tú cambiarías: tu vida por mi muerte:

antonio rivera garcía
 30.01-01.02.2000

Madrid, 05.01.2000

feliz navidad: y:
 sobre todo feliz:
 año nuevo 2000:

<i>nosotros:</i>	<i>wir:</i>
<i>somos:</i>	<i>sind:</i>
<i>sólo partesmomentos:</i>	<i>nur teilemomente:</i>
<i>de: espaciotiempo:</i>	<i>der: raumzeit:</i>
<i>no más todos</i>	<i>nicht mehr relative</i>
<i>relativos:</i>	<i>relative ganze</i>
<i>partes:</i>	<i>teile:</i>
<i>pero</i>	<i>aber</i>

<i>en:</i>	
<i>el:</i>	<i>im:</i>
<i>todo absoluto:</i>	<i>absoluten all</i>
<i>del: universo:</i>	<i>des universums:</i>
<i>mundo:</i>	<i>welt:</i>
<i>no más pseudodiferencias:</i>	<i>nicht mehr pseudosifferenzen</i>
<i>en la:</i>	<i>in der:</i>
<i>—precósmica— mundana:</i>	<i>—vorkosmischen— weltlichen:</i>
<i>identidad:</i>	<i>identität:</i>
<i>de lo:</i>	<i>des:</i>
<i>siempre idéntico:</i>	<i>immer identischen:</i>
<i>sí-mismo:</i>	<i>selben:</i>
<i>que:</i>	<i>das:</i>
<i>deviene:</i>	<i>wird:</i>
<i>somos:</i>	<i>wir sind:</i>
<i>superfluos:</i>	<i>überflüssig:</i>
<i>no más</i>	<i>nicht mehr</i>
<i>pseudodivisiones:</i>	<i>pseudoteilungen:</i>
<i>—porque:</i>	<i>—denn:</i>
<i>es:</i>	<i>es ist:</i>
<i>indivisible—:</i>	<i>unteilbares—:</i>
<i>de lo:</i>	<i>des:</i>
<i>indiviso:</i>	<i>unteilbaren:</i>
<i>aparentemente:</i>	<i>scheinbar:</i>
<i>múltiple:</i>	<i>mannigfaltiges:</i>
<i>pero:</i>	<i>aber:</i>
<i>sin embargo:</i>	<i>trotzdem:</i>
<i>uno:</i>	<i>ein:</i>
<i>y es más:</i>	<i>und es ist mehr:</i>
<i>único:</i>	<i>einziges:</i>
<i>somos:</i>	<i>wir sind:</i>
<i>no más pseudoindividuos:</i>	<i>nicht mehr pseudoindividuen</i>
<i>inseparablemente unidos:</i>	<i>untrennbar einig:</i>
<i>como:</i>	<i>wie:</i>
<i>no dos gotas de:</i>	<i>nicht zwei tropfen des:</i>

<i>sed de agua de mar:</i>	<i>durstes nach meerwasser:</i>
<i>en el mar infinito:</i>	<i>im unendlichen Meer:</i>
<i>no más sombras:</i>	<i>nicht mehr schatten:</i>
<i>en la:</i>	<i>in der:</i>
<i>claridad:</i>	<i>helle:</i>
<i>no más sonidos:</i>	<i>nicht mehr klänge:</i>
<i>en el:</i>	<i>in der:</i>
<i>silencio:</i>	<i>stille:</i>
<i>no más pseudolímites:</i>	<i>nicht mehr pseudogranzen</i>
<i>en lo:</i>	<i>im:</i>
<i>ilimitado:</i>	<i>grenzenlosen:</i>
<i>somos:</i>	<i>wir sind:</i>
<i>también:</i>	<i>auch:</i>
<i>intramundanos:</i>	<i>binnenweltliche:</i>
<i>entre todos los:</i>	<i>zwischen allen:</i>
<i>pero no sólo:</i>	<i>aber nicht nur:</i>
<i>Morir es:</i>	<i>sterben ist:</i>
<i>desaparecer:</i>	<i>verschwinden:</i>
<i>como:</i>	<i>wie:</i>
<i>parte o:</i>	<i>teil oder:</i>
<i>nombre:</i>	<i>name:</i>
<i>y volver a:</i>	<i>und wieder:</i>
<i>ser:</i>	<i>sein:</i>
<i>sólo absoluto:</i>	<i>nur absolutes:</i>
<i>todo:</i>	<i>all:</i>
<i>mundo:</i>	<i>welt:</i>

—antonio rivera garcía— anónimo, 21-24.12.1999

In memoriam de Manuel Riobó

*Los rigores de la senectud se hacen más
llevaderos y dulces si uno se deja
acompañar de la luz y calor de la filosofía.*

“Omnes una manet nox,
et calcanda semel via leti.”

HORACIO¹

Manuel RODRÍGUEZ RIAL

Qué mejor homenaje a nuestro bienquerido Manuel Riobó, que dedicar unos instantes a recordar el sentido que para él tenía la filosofía. Fue ella la que nos unió en vida y la que todavía nos une ahora, más allá de ese velo de eterno silencio que sobre los mortales extiende la muerte. Frecuentó y amó la filosofía en edad tardía, cuando el sol de la vida ya declinaba sobre su maduro y empequeñecido cuerpo. Los que le tuvimos cerca, sabemos, sin embargo, de la fidelidad con que correspondió a esta vocación filosófica surgida en él cuando iniciaba esa edad que hoy llaman tercera, y que los clásicos decían senectud, tal vez porque odiaban travestir la verdad con innecesarios eufemismos. Trabajó, siendo viejo, con una voluntad de joven, ofertando las pocas horas de su ya gastada vida a una investigación que tuvo como referente esencial el pensamiento de uno de los filósofos más grandes que ha dado la modernidad: Johann Gottlieb Fichte. No me cabe la menor duda de que en la lectura pertinaz y paciente que hizo de las obras de este pensador, Manuel Riobó conquistó la sabiduría suficiente para alcanzar a comprender que la vida sólo es digna cuando se la vive en extrema lucidez, cuando uno

¹ Cfr. *Odas*, 1, 28, 15 : “A todos nos aguarda una misma noche, y hemos de recorrer una sola vez el camino de la muerte”.

se compromete racionalmente con la búsqueda de la verdad y del bien, y sobre todo cuando uno porfía en la búsqueda del sentido para esa existencia, siempre indigente y menesterosa, que suele sobrenadar sobre un mar de dudas e incertidumbres, en las que nuestro yo, con harta frecuencia, naufraga y perece.

Yo sospecho que Manuel Riobó sabía mucho más de lo alcanzaba a decir y escribir. Lo afirmo en razón de que las almas solitarias, y la suya lo era, suelen ser almas doloridas, y el alma dolorida suele ser un lugar propicio para la inspiración y la revelación filosóficas. El dolor, si no nos hace ver más lejos, sí nos fuerza a ver más hondo, nos enfrenta a aquellas verdades que se revelan no al sol y a la alegría de la inteligencia, sino a la sombra de los sentimientos, en esa umbriscencia de la sensibilidad, de la carne herida y entristecida sobre todo por un mundo humano que, a veces, es más cruel que la misma muerte. Nuestro amigo conocía bien todo esto. No sólo lo había experimentado y sufrido en sí, sino que también lo había leído en su bienamado Fichte:

“Cuanto mejores y más nobles seáis, tanto más dolorosa será para vosotros la experiencia que os espera; pero no os dejéis vencer por el dolor, sino vencedle a él por medio de la acción. El dolor está descontado; es un factor indispensable en el plan del perfeccionamiento del hombre.”²

Yo soy testigo de cómo mi amigo aplicó con terquedad y constancia este terapéutico consejo fichteano: vencer el dolor por la acción y vencerse a sí mismo por el dolor. Ciertamente, en él, el dolor fue camino humano de perfección, pues le entregó a la acción meditativa, al ejercicio de la filosofía, esa dedicación que compartió con todos nosotros hasta que la muerte vino a jubilarle definitivamente de la vida, mas no de la verdad, porque la verdad es más fuerte que la vida misma. Según dicen, las últimas palabras de Averroes fueron “muera mi alma como mueren los filósofos”. Hemos de suponer que se trataba de morir mirando de frente a la muerte, es decir,

² Fichte, Johan Gottlieb; *Fichte's sämtliche Werke*, (Berlín, 1845-1846), reimprección fotomecánica en Walter de Gruyter, Berlín, 1971, vol. VI, p. 345 y s.

haciendo que el alma enfrentase con dignidad ese extremo trance que la entrega irremediamente en brazos de la noche eterna. Valor y dignidad que no le habían de faltar a nuestro bienamado amigo en sus últimas horas, pues vivió como filósofo y, sin duda alguna, debió morir como mueren los filósofos: en la soledad de la verdad. No, no se equivocaba Cicerón, cuando en sus *Tusculanas* afirmaba: “La vida entera de los filósofos es una preparación para la muerte”.³

³ Cfr. Cicerón, *Tusculanas*, 1, 30, 74: “Tota philosophorum vita commentatio mortis est”.

En recuerdo de Andrés Simón Lorda

Agustín SERRANO DE HARO

En la tarde del pasado viernes ocho de junio, en una curva de la carretera que une Santiago de Compostela con Lugo, dejó la vida nuestro amigo Andrés Simón Lorda. En la madrugada del sábado fallecía también su hijo Camilo, de apenas año y medio, y hoy todavía se encuentra en coma clínico su mujer Soedade. La embestida del enorme camión que, al parecer, trazó mal esa curva ya maldita, ocupando el carril contrario, no causó, increíblemente, daños graves a la hija mayor de Andrés, Alexandra.

Bien puede decirse que, pese a la juventud de sus 33 años, Andrés era ya conocido por su obra. Por una obra de verdadera excelencia en la que él siempre apareció, sin embargo, en un segundo plano. Y es que no cabe evocar el nombre de Andrés Simón Lorda en ningún foro filosófico sin admirar —en público, por una vez— la extraordinaria labor de edición de filosofía llevada a cabo en la Colección Esprit de Caparrós Editores. Andrés dirigió la empresa desde el inicio de su insólita andadura con la obra de Martin Buber *Yo y tú*, y a su muerte —en el plazo de apenas nueve años— la colección cuenta con 43 volúmenes, el último de los cuales, una nueva edición revisada de *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, se ha convertido inopinadamente en símbolo cabal de sus logros. Entre medias, un elenco asombroso de nombres y títulos habla casi por sí solo. Figuras indiscutibles de la filosofía del siglo XX: Lévinas —por dos veces—, Rosenzweig, Marcel y Ricoeur —ambos por dos veces—, Simone Weil, Mounier, o de nuevo Buber y Scheler —ambos dos veces más (y la última aparición del filósofo judío, en traducción del propio Andrés)—, comparten el catálogo con pensadores de máximo interés, varios de ellos vertidos por primera vez al español: Nabert, Marion, Michel Henry —*La barbarie*, que es, a mi juicio, la prolongación más ambiciosa de *La crisis de las ciencias europeas*—, Jean-Louis

Chrétien, etc. Y junto a ellos, no acompañándolos sino en el plano de igualdad que otorga de suyo la indagación de la verdad, también un buen puñado de pensadores españoles. Pero lo que esta relación, y aun la nómina completa del catálogo, calla es que tan ingente labor fue posible sin ayudas oficiales de ningún tipo y que salió adelante en medio del silencio con que nuestra vida cultural suele recibir realidades esperanzadoras. Como director de la Colección, Andrés Simón fue el animador y coordinador del Consejo editorial, el gerente eficaz, el contacto primero o último con traductores, distribuidores, suscriptores... No hay enigma ninguno en que acertara a ser todo ello sin ser factótum de nada; no otro, al menos, que el espíritu de amistad y de creación en la amistad que alentaba a toda la empresa y del cual él era el valedor personal, incluso en la última etapa en que el creciente éxito y la implicación de más personas y centros podía amenazar con difuminarlo.

Andrés se había doctorado en filosofía en septiembre de 2000 en la Universidad Complutense, con un trabajo exhaustivo sobre la problemática de la intersubjetividad en la fenomenología trascendental. El tema crucial sobre el que Husserl sólo llegó a dar a la luz las distintas versiones de la quinta meditación cartesiana, era rastreado en su estudio doctoral —que dirigió Miguel García-Baró— hasta el último curso de los años veinte y el último manuscrito de los treinta. Tan extremada minucia en el acopio y análisis de los textos llegaba incluso a dificultar, a mi entender, una dilucidación conceptual acabada de la cuestión. La intención del joven doctor era subsanar algunos desequilibrios y aprovechar su propio trabajo para abrir una nueva serie de publicaciones, fundamentalmente de fenomenología y en el sentido de literatura especializada —tratando así de cubrir otra carencia que observaba en el panorama editorial en español—. Y dado que en Andrés la frontera entre intención, iniciativa y acción era muy delgada, el libro revisado estaba ya a punto para inaugurar la segunda colección.

No debe quedar sin mención el año truncado de docencia universitaria en la Universidad de Santiago, y quiero también recordar el puente fluido de comunicación que Andrés estableció, con su cons-

titutiva discreción, entre el Archivo Husserl de Lovaina y los fenomenólogos españoles (envío sistemático de publicaciones en español, colaboración en la bibliografía de Steven Spileers, facilitación de contactos).

El personalismo comunitario era en él, antes que una posición teórica, una experiencia viva y un hábito que se confundía con su carácter. Su persona se construía con los otros y crecía desde el prójimo. Un escalofrío acompaña ahora al pensamiento de que ni en su muerte estuvo solo.